

# El método y las nuevas ideas sobre los estudios etnoveterinarios en Chiapas.

**Raúl Perezgrovas Garza**  
*Instituto de Estudios Indígenas-UNACH*

## I. A manera de introducción

Desde hace algunos años se desarrollan en Chiapas proyectos de investigación dentro de la disciplina etnoveterinaria. La temática ha girado en torno al programa denominado *Ovinocultura Indígena*, que implica el estudio de los sistemas de cría de ganado lanar que en su momento diseñaron las pastoras indígenas de la región de Los Altos, y que ahora utilizan y perfeccionan cotidianamente para el cuidado de las almas ovinas de sus rebaños.

El contexto filosófico de los estudios etnoveterinarios en Chiapas ha sido presentado con anterioridad<sup>1</sup> y se basa, por un lado, en la adecuada valoración y el respeto absoluto al conocimiento empírico desarrollado por las mujeres tzotziles para atender sus también respetadas ovejas, es decir, *la cultura*; y por el otro, la reivindicación del *borrego Chiapas* como un valioso conjunto de genes digno de la más elemental atención académica.

---

<sup>1</sup> Cfr. Perezgrovas, R., P. Pedraza y M. Peralta. 1994. "Cría de ovejas por los indígenas de Los Altos de Chiapas. Algo más que lana para el telar". *Anuario IEI*, vol. IV:73-91. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

El programa sobre Ovinocultura Indígena en Chiapas ha ido generando nuevos conceptos dentro de la investigación etnoveterinaria. En sus orígenes se analizó el conocimiento empírico de las pastoras indígenas en aspectos de la cría de ovejas desde la óptica de la medicina veterinaria, con algún énfasis en el tema de la salud animal, en el más puro estilo etnoveterinario. Posteriormente, al interior del programa se desarrollaron enfoques metodológicos distintos que en su momento se dieron a conocer como "colaboración académica" al incluir a las mujeres tzotziles en los procesos de investigación, y que con el tiempo siguieron evolucionando hasta constituirse en el concepto de "investigación interactiva", cuando las pastoras indígenas participaron como investigadoras en el diseño de estrategias técnicas para mejorar la cantidad y la calidad de la lana que ellas usarían después como artesanas<sup>2</sup>.

Diversa y abundante es ya la literatura que el programa sobre Ovinocultura Indígena ha producido dentro de esta disciplina científica en Chiapas, desde las descripciones etnográficas del sistema tzotzil de manejo de rebaños hasta el análisis de sus aspectos teóricos y filosóficos. En esta ocasión quisiera comentar brevemente sobre dos temas de orden metodológico y conceptual que han caracterizado a los estudios de antropología veterinaria en la región de Los Altos. En primer término presentaré un breve esbozo del método etnoveterinario desarrollado en *Chiapas* para estudiar y analizar la ovinocultura indígena de *Chiapas*, y que por lo tanto no es de aplicación universal ni puede ni pretende ser la recomendación para todas las investigaciones etnoveterinarias del país, pero que tiene el mérito de ser ya el resultado de muchos ensayos y de muchos errores.

---

<sup>2</sup> Los conceptos de colaboración académica y de investigación interactiva pueden revisarse, respectivamente, en: R. Perezgrovas *et al.* 1994. "Entre pastoras indígenas y ovejas criollas. Una experiencia en investigación participativa". *Anuario de Cultura e Investigación*, vol. 1993:184-195. Instituto Chiapaneco de Cultura., y en R. Perezgrovas, M. Peralta y A. Parry. 1996. "Más y mejor lana en el borrego Chiapas. Un proceso de investigación interactiva con pastoras indígenas". *Anuario CESMECA*, vol. 1995:190-206. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. UNICACH.

En un segundo apartado presentaré un planteamiento sobre el desarrollo en Chiapas de la "etnozootecnia", al dejar atrás los estudios etnoveterinarios clásicos sobre salud animal y herbolaria medicinal para empezar a estudiar en las comunidades indígenas, con pastoras tzotziles, diferentes aspectos de la producción animal, es decir, de la zootecnia.

## II. La etnoveterinaria chiapaneca

La etnoveterinaria ha sido definida como la disciplina científica que realiza la investigación sistemática y el uso práctico del conocimiento y la tecnología que los criadores de ganado tienen respecto a la *salud animal*. En términos más amplios también se le conoce como la rama de la ciencia que se encarga de la comprensión holística de los sistemas indígenas de *salud animal*, su interpretación a través de la medicina veterinaria occidental, y el desarrollo de tecnología apropiada y efectiva. Los primeros trabajos sobre etnoveterinaria aparecieron dispersos por todo el mundo, con distintos enfoques, objetivos científicos y metodologías, y fue Constance McCorkle, una antropóloga norteamericana, quien además de proponer una definición que enmarcara a toda esa diversidad académica, llevó a cabo la primera compilación y ordenamiento de ideas, ensayos e investigaciones, la cual vio la luz hace poco más de una década, en un trabajo ahora clásico sobre sus orígenes<sup>3</sup>.

Junto con el nacimiento de esta nueva disciplina científica llegó su bautizo oficial, y los nombres que recibió fueron: antropología veterinaria, etnomedicina veterinaria, conocimiento tradicional veterinario, conocimiento indígena en salud animal, entre otros. De todos ellos, el que se ha seguido utilizando con mayor frecuencia es el de "*etnoveterinaria*", si bien implica un sesgo hacia los estudios en salud animal que ha sido caracte-

---

<sup>3</sup> Los trabajos que se consideran clásicos dentro de la etnoveterinaria son los siguientes: McCorkle, C. 1986. "An introduction to ethnoveterinary research and development". *J. Ethnobiology*, vol. 6(1):129-149., y McCorkle, C. 1989. "Veterinary anthropology". *Human Organization*, vol. 48:156-162.

rístico de las investigaciones en esta rama, y que en este artículo intentaremos modificar.

Las metodologías para llevar a cabo estudios de antropología veterinaria han sido igualmente recopiladas por McCorkle, siempre haciendo notar que deben ser propias para las condiciones de cada lugar (país) y para las características de cada sistema de salud animal. De hecho no puede hablarse de un método único o general, sino de esquemas metodológicos desarrollados *in situ* para estudiar problemas de salud animal específicos de un país, área geográfica o sistema productivo en particular.

Ese es también el caso de la metodología utilizada para estudiar la Ovinocultura Indígena de las regiones montañosas de Chiapas: fue desarrollada en forma paulatina, ensayando y corrigiendo errores a lo largo del trabajo de campo realizado entre pastoras y artesanas indígenas, en diferentes comunidades tzotziles de la región de Los Altos, durante un tiempo considerablemente largo.

De acuerdo con la experiencia chiapaneca, los elementos que componen la etnoveterinaria local pueden plantearse en una ecuación simple:

*Conocimiento tradicional (indígena, empírico, subjetivo) en  
materia de salud y producción animal*

+

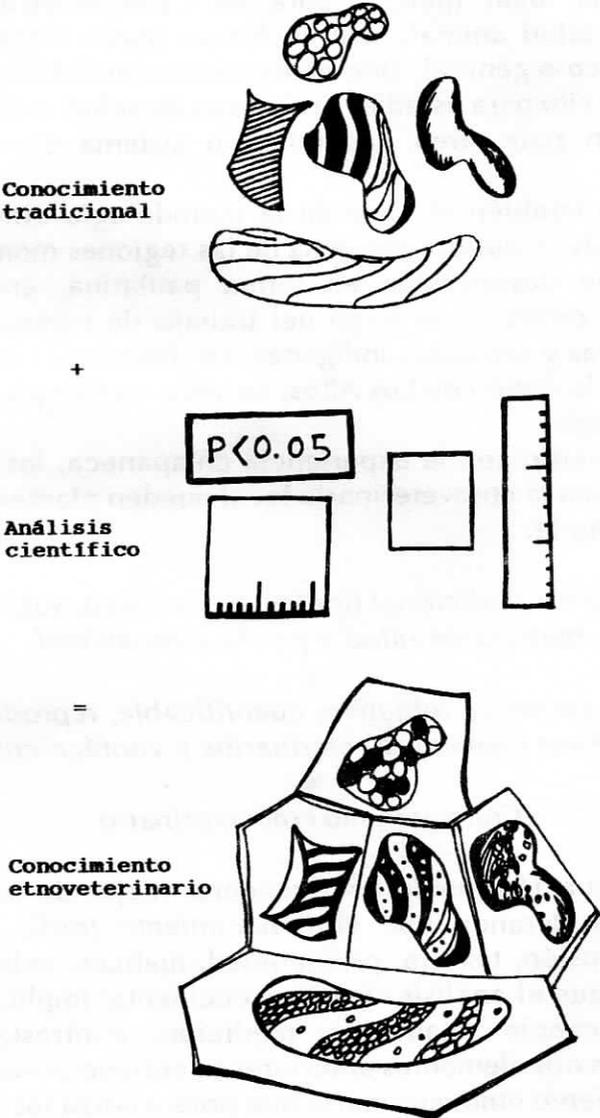
*Análisis científico (objetivo, cuantificable, reproducible)  
de sus elementos veterinarios y zootécnicos*

=

*Conocimiento etnoveterinario*

Esta ecuación puede comprenderse mejor de una manera gráfica, considerando que el *conocimiento tradicional* tiene forma, dimensión, textura, profundidad, matices, color, diversidad, etc., y que el *análisis científico* occidental implica objetividad, significancia estadística, medición, contraste, etc. Al conjuntar los dos elementos anteriores se obtiene como resultado un *conocimiento etnoveterinario* que potencializa los aportes de

sus componentes iniciales, generándose un conocimiento tradicional más rico, más grande, más completo, mientras que en el proceso la ciencia tuvo que volverse más flexible, más humana, más cálida.



La metodología etnoveterinaria desarrollada en Chiapas tiene como fundamento una actitud sensible y paciente hacia los conocimientos empíricos de las pastoras indígenas, lo cual significa, en pocas palabras, respetar su cultura, sus sentimientos, tradiciones y creencias. Otras de las características de la antropología veterinaria chiapaneca, derivadas de su incursión en las metodologías participativas, han sido la de realizar los estudios de una manera horizontal, de igual a igual con las pastoras tzotziles, y la de establecer un compromiso por ayudar a mejorar las condiciones de vida de los grupos indígenas con los que se trabaja, en lugar de únicamente sacar la información con fines académicos.

Trabajo de campo etnoveterinario. En el contexto arriba mencionado, de acuerdo con la experiencia en Chiapas es necesario adoptar y apropiarse de las técnicas antropológicas de trabajo de campo, entre las que sobresale la socialización con los sujetos de estudio, al igual que ha sido importante apegarse a las metodologías participativas, entre las que han destacado la entrevista informal semiestructurada y la observación participante.

Algunas de las herramientas metodológicas que han tenido éxito en el trabajo de campo del programa sobre Ovinocultura Indígena en la región de Los Altos son las siguientes:

- 1.- Prepararse con anticipación, leyendo cuanto sea posible, para adquirir un contexto cultural suficiente como para no caer en contradicciones al momento de compartir experiencias con mujeres indígenas.

Es muy importante tener en mente que la ovinocultura en Los Altos es una actividad exclusivamente femenina, y que son las pastoras las encargadas de todas las actividades relacionadas con la cría de borregos y quienes deberán participar en las entrevistas o en cualquiera otra fase del trabajo de campo. Además, si se conoce el afecto con que las pastoras tzotziles atienden a sus ovejas, se evitará el manejarlas directamente, o hacer comentarios negativos en presencia de los animales, todo

lo cual puede ocasionarles enfermedad y/o muerte dentro de la concepción indígena de la ovinocultura.

También es conveniente recordar que, entre los tzotziles, las ovejas tienen nombre propio, personalidad y sentimientos, y que hay ciertas tradiciones asociadas a su cría que no deberán modificarse por carecer de un sustento zootécnico, como puede ser el corte de una pequeñísima porción de su cola o la colocación de listones de colores en el cuello para protegerlos de enfermedades sobrenaturales.

- 2.- Utilizar en lo posible el idioma de las pastoras indígenas. El apoyo de un intérprete puede resultar conveniente, pero hay que procurar que todas las actividades de investigación etnoveterinaria sean llevadas a cabo en lengua indígena. El uso de grabadoras y la posterior transcripción y traducción de los diálogos han demostrado ser herramientas metodológicas apropiadas y que favorecen el análisis posterior.
- 3.- La participación de una niña indígena como enlace-intérprete siempre ha resultado en una rápida aceptación de las propuestas de trabajo en las comunidades tzotziles, como también lo es la presencia de mujeres investigadoras en el equipo de trabajo de campo. La niña se encarga de "romper el hielo" al acercarse y jugar con las niñas de la unidad familiar, mientras que las investigadoras producen menos desconfianza entre las pastoras entrevistadas, para quienes la presencia de personas ladinas en la unidad familiar es siempre motivo de intranquilidad.
- 4.- Una premisa fundamental en las investigaciones etnoveterinarias en Chiapas ha sido la de realizar el trabajo de campo ***sin hacer promesas falsas***. Existen multitud de antecedentes de lo fácil que es engañar a las mujeres indígenas, quienes aceptan participar en una entrevista a cambio de medicinas para sus animales o láminas para los corrales; un mínimo de ética profesional bastará para evitar tales engaños y para no ofrecer lo que no sea posible cumplir.
- 5.- Por lo mismo, es indispensable ***cumplir los ofrecimientos*** hechos a las mujeres indígenas. Hay que tomar en cuenta que dichos ofrecimientos deben hacerse con el

convencimiento de que será posible cumplirlos; nuestra experiencia demuestra que cumplir las simples promesas de llegar puntualmente a los compromisos de trabajo en el día y la hora estipulados y llevando, si acaso, una fotografía prometida, son ofrecimientos suficientes como para asegurar la continuidad en el trabajo de campo.

- 6.- Una última técnica es la de siempre respetar los tiempos y los lugares señalados por las mujeres para realizar actividades de investigación etnoveterinaria, así como la de también ser respetuosos de las creencias y los rituales que hacen las pastoras con sus ovejas, por más que pudieran parecer intrascendentes al ojo inexperto.

Las recomendaciones anteriores han probado ser herramientas útiles al realizar trabajo de campo en diferentes comunidades de Los Altos, seleccionadas al azar para generar información que corresponda a una muestra amplia de la población de pastoras; muchas de las comunidades visitadas no volverán a estar en la lista de trabajo. En el caso de unidades familiares que son motivo de visitas regulares, lo único que se requiere es la socialización y el trato cordial con las pastoras.

Análisis etnoveterinario. Según la definición clásica de etnoveterinaria, una vez recabado el conocimiento tradicional deberá ser analizado a la luz de las diferentes especialidades de la medicina veterinaria (nutrición, salud, patología, etc.) y de las ciencias afines como la agronomía. Sin embargo, de acuerdo con la experiencia chiapaneca, existen otros aspectos metodológicos de importancia que deben ser considerados dentro del análisis etnoveterinario, por lo menos en lo que concierne a la investigación en Ovinocultura Indígena, los cuales se describen a continuación:

- a) *Contexto histórico.* Sin dejar de considerar el entorno cultural del grupo étnico tzotzil, su religión, costumbres y tradiciones, es también necesario tener presente el particular devenir histórico del propio borrego Chiapas. En las regiones montañosas del estado, estos animales se encuentran en 3

variedades de color que corresponden a distintas razas autóctonas de la España medioeval, y cuyas características productivas indican una interesante combinación de genes productivos asociados al fenotipo dominante.

Debido a que el borrego Chiapas es un animal con genealogía y con historia, una buena cantidad del conocimiento tradicional de las pastoras indígenas se ha podido relacionar con aspectos específicos del pasado de este extraño ejemplar de la especie ovina, dando como resultado algunos de los trabajos clásicos de la etnoveterinaria chiapaneca, como fueron la reconstrucción histórica de la introducción de ovinos a Chiapas o del momento histórico de la manera como las mujeres tzotziles se apropiaron de las ovejas. Muchos son los ejemplos de este análisis histórico del conocimiento tradicional de las pastoras indígenas de Chiapas y, por la gran cantidad de información que aporta, se sigue llevando a cabo en los estudios etnoveterinarios actuales.

- b) *Semántica y lingüística.* Se mencionó arriba que el trabajo de campo se lleva a cabo mayoritariamente en lengua indígena; el desglose semántico de las transcripciones ha resultado ser de mucho interés, pues genera información valiosa que no podría provenir de otras fuentes. Un ejemplo de lo anterior es el análisis del término tzotzil **batsi** (verdadero, genuino) y que las informantes utilizan como prefijo de algunas palabras y conceptos para indicar su relevancia; así, no fue extraño encontrar referencias al **batsi Riox** (verdadero Dios) en los catecismos y confesionarios de la época colonial, como no es extraño que la propia lengua tzotzil sea conocida por los indígenas como **batsi k'op**, la verdadera lengua, o que el mismo borrego Chiapas sea conocido por las pastoras como **batsi chij**, el verdadero borrego.
- c) *Concepto técnico del conocimiento empírico.* Este aspecto es el que corresponde a la definición clásica de etnoveterinaria, cuando se lleva a cabo el análisis del

conocimiento tradicional a la luz de las distintas especialidades de la medicina veterinaria. Los estudios etnoveterinarios tradicionales dieron mayor importancia al estudio de los sistemas indígenas de salud animal y a su interpretación bajo la óptica de la epidemiología y la fisiopatología veterinaria, aun cuando la propuesta de McCorkle siempre ha sido la de incorporar la experiencia de los científicos sociales, veterinarios, zootecnistas, economistas agrícolas y especialistas en otras disciplinas<sup>4</sup>.

En el caso de la etnoveterinaria chiapaneca, el análisis etnoveterinario abarca el estudio de los aspectos de salud animal, zootecnia, agronomía, etnobotánica y socioeconomía. Esto implica el desglose del conocimiento empírico de las pastoras indígenas y la asociación de los distintos componentes con el concepto técnico que mejor ayude a entenderlos, interpretarlos, explicarlos y contextualizarlos. Un ejemplo de lo anterior es el caso de la fasciolosis ovina, entidad parasitaria de los borregos que es causa de enfermedad y muerte; el conocimiento empírico de las pastoras tzotziles no incluye los múltiples detalles del complejo ciclo biológico del parásito del hígado, mas en cambio pudo desglosarse sin problemas en los diferentes elementos de la medicina veterinaria como son la sinonimia, etiología, diagnóstico, fisiopatología, prevención y tratamiento. El análisis etnoveterinario de la fasciolosis permitió desglosar también los aspectos del conocimiento tradicional relacionados con la etnobotánica, la zootecnia, la religión y la economía doméstica, los cuales salen del esquema clásico del estudio de los sistemas indígenas de salud animal<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Cfr. McCorkle, C. 1989. *Op. cit.*

<sup>5</sup> La descripción completa de los estudios etnoveterinarios sobre la fasciolosis del borrego Chiapas puede consultarse en: Perezgrovas, R. 1996. "Sheep husbandry and healthcare among Tzotzil Maya shepherdesses". p. 167-178. En: *Ethnoveterinary Research & Development*, C. McCorkle, E. Mathias-Mundy & T. Schillhorn (editors). Intermediate Technology Publications. London, U. K.

- d) Un último aspecto del análisis etnoveterinario chiapaneco es el de la *validación científica*. El conocimiento tradicional representa la cultura del grupo étnico en materia de cría animal, el cual ha pasado por vía oral a través de muchísimas generaciones de pastoras e implica observación cuidadosa, ensayo y error. Sin embargo, ese conocimiento empírico no es necesariamente infalible o científicamente correcto, por lo que requiere de su validación correspondiente.

Un ejemplo de lo anterior es el uso de herbolaria medicinal en el tratamiento de la mencionada fasciolosis de los ovinos. Las pastoras tzotziles mencionaron que una infusión de la planta *meste'* (*Baccharis vaccinioides*) servía para eliminar el edema submandibular típico de la infestación parasitaria por *Fasciola hepática*. Las pruebas de laboratorio demostraron la efectividad de la planta como agente anti-inflamatorio, pero su nula acción directa contra el parásito del hígado, es decir, que el remedio era bueno contra los signos de la enfermedad pero no contra la causa de la misma.

La investigación etnoveterinaria chiapaneca ha procurado llevar al laboratorio el conocimiento empírico, con miras a su validación científica o técnica. El hecho de que algún aspecto del conocimiento tradicional no pueda ser validado no implica su descarte automático, pues hay que tener en mente que es tan sólo una parte de un complejo sistema de manejo, el cual sí ha probado ser eficiente para mantener y hacer producir a las ovejas donde y cuando los sistemas españoles fracasaron.

### III. Etnozootecnia

La etnoveterinaria se ubica por definición en la multidisciplinaria, aunque en la práctica ha estado orientada principalmente al estudio de la herbolaria y de los esquemas de salud animal, sobre lo cual se ha acumulado una gran cantidad de información proveniente de muchas partes del mundo. La investigación etnoveterinaria en Chiapas, en cambio, considera a los tratamientos herbolarios como una de las muchas partes del

sistema tradicional de manejo de borregos desarrollado por las pastoras indígenas.

Los estudios específicos sobre remedios herbolarios y rituales ocuparon un espacio importante en el desarrollo histórico de la etnoveterinaria chiapaneca, en especial los destinados a combatir las enfermedades gastrointestinales asociadas a parásitos, pero eventualmente tomaron el lugar que les corresponde dentro del conjunto de aspectos que conforman la Ovinocultura Indígena en Chiapas. En la actualidad, la investigación etnoveterinaria pretende alcanzar el nivel holístico de la definición clásica, y en el proceso está poniendo un gran interés en el estudio del conocimiento tradicional en aspectos de la producción animal, es decir, de la zootecnia. Esto que se dice tan sencillo es el resultado, de hecho, de muchos años en la historia particular de la investigación etnoveterinaria en Chiapas, y responde al llamado de McCorkle en el sentido de que la disciplina debe culminar en el desarrollo de alternativas tecnológicas apropiadas y efectivas.

En ese marco conceptual, el programa de investigación sobre Ovinocultura Indígena en Chiapas está implementando la propuesta de mejorar el nivel de vida de las poblaciones indígenas de Los Altos incrementando los beneficios derivados de la cría de ovinos, para lo cual se planteó el desarrollo de un programa de mejoramiento genético del borrego Chiapas por selección. Los estudios previos demostraron la necesidad de dar prioridad a obtener más lana y de mejor calidad, y por medio de investigación participativa con pastoras y artesanas indígenas se establecieron los criterios para seleccionar y desechar animales según la calidad de sus vellones.

El programa de mejoramiento genético del borrego Chiapas se lleva a cabo gracias a la colaboración académica de las mujeres indígenas, y se utiliza un esquema técnico de selección de animales en núcleo abierto, para lo cual se cuenta con un rebaño de borregos Chiapas en las instalaciones de la granja experimental ovina de la UNACH. Por medio de investigación interactiva con pastoras y artesanas tzotziles, en forma paralela se establecen y se evalúan los criterios de calidad de lana en los

ovinos del rebaño experimental, proceso que es monitoreado en forma continua con tecnología moderna.

El hecho significativo en la etnoveterinaria que se hace hoy día en Chiapas, es no sólo el mero estudio, sino la utilización del conocimiento tradicional de las pastoras indígenas en materia de producción ovina para integrarlo a las estrategias de desarrollo. En la práctica, el conocimiento empírico que poseen las mujeres sobre zootecnia del ganado lanar, es decir, la cultura y la tradición que tienen sobre calidad de lana, sobre tipos y proporciones de fibras, sobre suavidad y cualidades del vellón, en fin, sobre la "tejibilidad" de la lana en su conjunto, no constituye únicamente el objetivo académico de los estudios etnoveterinarios, sino que conforma la razón, el medio y la herramienta para fundamentar las propuestas de mejoramiento.

De este modo, las pastoras indígenas de Los Altos de Chiapas dejan de ser simples sujetos de estudio y se convierten en investigadoras interactivas y en promotoras de su propio desarrollo, gracias al estudio etnoveterinario, a la validación técnica y a la aplicación práctica de su centenario conocimiento empírico en materia de zootecnia de ganado lanar.